

ANTECEDENTES DE LA EDUCACIÓN EN LA FAMILIA

Ma. Teresa Carreras Lomeli

RESUMEN

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO ES REVISAR LOS DIFERENTES AUTORES: filósofos, educadores y psicólogos que han escrito acerca de la educación de los hijos. Los padres deben otorgarla a sus hijos para que éstos sean mejores personas y mejores ciudadanos.

Desde Quintiliano hasta nuestros días se han ofrecido a los padres de manera asistemática una serie de recomendaciones y orientaciones para educar a los hijos. Actualmente se plantea proporcionar a los padres una educación más sistematizada para que ellos mejoren como personas, y su mejora contribuya a la mejora de los hijos.

ABSTRACT

The purpose of this article is to review different author's work: philosophers, educators and psychologists who have written about children education. Parents must give it to their children to make them better individuals and better citizens.

From Quintiliano up to day, a series of recommendations and orientations have been –without a system– offered to parents so they can put them into practice with their children. Nowadays, it is stated that parents must receive a better systematic education so they can improve as individuals, so this improvement may help to improve their children.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones padres e hijos han sido y son tema de reflexión, tanto en la literatura universal como en la literatura pedagógica de todos los tiempos.

Basta revisar los textos de los principales representantes de nuestra cultura para encontrar expresiones sobre los amores, fatigas, gozos y sufrimientos que conlleva la relación entre padres e hijos. Lo mismo sucede con disertaciones que filósofos, teólogos, psicólogos y pedagogos han hecho sobre la educación que los padres y madres deben dar a sus hijos, para la formación de mejores personas y mejores ciudadanos. A pesar de ello, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX que el tema se ha convertido en un eje trascendental para la educación del niño. Los crecientes problemas sociales, las adicciones, el fracaso escolar y la delincuencia infantil y juvenil hacen patente que los modelos educativos empleados no han sido suficientes para la adecuada formación del ser humano. Estos problemas son a todas luces, preocupación permanente por la que atraviesa la familia moderna y cuyas consecuencias se viven en las distintas sociedades.

De ahí la necesidad de realizar investigaciones que ofrezcan a los padres y madres de familia alternativas educativas, formales y sistemáticas que permitan adquirir conocimientos, modificar actitudes y desarrollar habilidades para cumplir con su gran responsabilidad de principales educadores de sus hijos.

Esta investigación busca cotejar las distintas posturas y planteamientos, para conocer cómo la revaloración del niño y la familia, sus necesidades y derechos, han ido acompañados de los cambios sobre la idea que se tenía de la familia en las diversas épocas y sociedades.

El estudio se presenta en cuatro partes:

1. Recomendaciones para la crianza de los hijos.

Se mencionarán textos de Virgilio y Quintiliano como intentos aislados y poco sistemáticos en los que se dan consejos y recomendaciones a los padres para educar y conducir a los hijos pequeños, en

una época en que la atención a la niñez no era prioridad social y en la que los niños no alcanzaban la categoría de personas. Estos autores reconocen la necesidad una buena educación de los niños para que lleguen a ser buenos ciudadanos.

2. La figura de la madre en la formación del hijo.

En la segunda parte se estudia a Vives, Montaigne, Rousseau y Pestalozzi. Este período revela un cambio en la concepción de la infancia, así como recomendaciones orientadas al respeto de su persona, de su libertad y sus decisiones vocacionales. Se enfatiza la formación de la madre como educadora y se edifican los inicios de la relación de los padres de familia y la escuela.

3. La educación familiar en el siglo XX.

En la tercera parte se presenta a Makarenko, Isambert y García Hoz, aludiendo propiamente a la educación de los padres y a la necesidad de comprender que para educar a los hijos primero hay que empezar por la educación de los propios padres.

4. La sistematización de la educación familiar.

En la cuarta parte se verá cómo, en todo el mundo, fue surgiendo la necesidad de sistematizar y profesionalizar la educación para los padres orientada a mejorar su función, apareciendo en Francia con Isambert la escuela para padres.

RECOMENDACIONES PARA LA CRIANZA DE LOS HIJOS

En sus «Bucólicos», Virgilio, poeta romano (70 a 19 a.C.) refleja aspectos que más tarde Santo Tomás de Aquino (siglo XIII) y otros autores como Hume y Locke (siglo XVIII) desarrollarán como «pasiones humanas». La idea central es que éstas deben ser controladas, educadas para el buen uso de la razón, el amor, la ambición, la libertad y las pasiones mismas. En la «Égloga IV» se refiere a la libertad de los hombres y a la posibilidad de alcanzarla mediante el perfec-

cionamiento de la naturaleza y su asimilación a la propia felicidad. Termina el poema aludiendo a la grandeza de la dicha humana, la relación amorosa entre padres e hijos: «Empieza, oh tierno niño, a conocer a tu madre por su sonrisa; diez meses ha sufrido por ti grandes dolores. Empieza tierno niño; el hijo que no ha alcanzado la sonrisa de sus padres jamás fue admitido en la mesa de los dioses, nunca en el lecho de las diosas»¹.

Es claro que para Virgilio lo primero negativo que le ocurriría a un hombre sería que no fuera bien amado y bien criado de niño, o que no supiera corresponder al sacrificio de sus padres al haberlo tenido; sería un hijo malcriado que no podría ser un buen ciudadano ni contar con la tutela de los dioses.

Con Quintiliano (95 a 25 a.C.) ocurre algo diferente. Este insigne pedagogo de origen hispano, se refería a la educación infantil señalando la importancia de que, desde muy pequeños, los niños deben ser educados mediante la observación, la imitación y el afecto; son los padres los encargados de dicha labor y de ahí que deban tener el cuidado de las acciones que realizan frente a los hijos. Podría afirmarse que es quien instaura el principio del ejemplo como el ABC de la educación familiar clásica. Se muestra una preocupación por el cuidado de las costumbres ya que éstas son básicas para la vida familiar. Quintiliano nos señala uno de los principios básicos de una «guía» para padres:

«Nacido el hijo, el padre debe concebir las mayores esperanzas de él pues así, pondrá mayor esmero desde el principio. Los niños asoman esperanzas de muchísimas cosas, las que si se apagan con la edad, es claro que faltó el cuidado, no el ingenio. El padre que reflexione esto muy bien ya desde el principio aplicará el mayor cuidado para lograr las esperanzas que él pretenda»².

Con Virgilio y Quintiliano parece obvio que en aquellos tiempos no se hablaba todavía de una educación familiar como tal. El término más adecuado parece ser el de crianza. La educación es un término que aparecería más tarde y se refiere más a procesos sistematizados

y guiados por personas ajenas a la familia. En cambio la crianza correspondía mejor a las actividades que los padres realizaban y que incluía desde el cuidado y la nutrición hasta los consejos y preceptos para vivir bien.

Como podemos ver con estos autores, apenas se nos dan unos esbozos aislados e improvisados de una «buena crianza». La fuerza de la autoridad y del ejemplo son elementos vitales para el fortalecimiento del carácter de los hijos y la estructura familiar.

LA FIGURA DE LA MADRE EN LA FORMACIÓN DEL HIJO

Juan Luis Vives (1492-1540) enfatiza la labor educadora que desarrolla la madre dentro de la familia; es la figura materna quien tiene el principal papel formativo para con los hijos, desde imponer los deberes a cada uno de ellos hasta la enseñanza de las letras para los mismos. La madre, a pesar de sus múltiples ocupaciones en el hogar, debe darse espacio para formar cultamente a sus vástagos. Por ello, se puede ver que jamás significará molestia para la madre piadosa y amante consagrar unos momentos de holgura a las letras o a la lectura de libros sabios y santos, si ya no por ella, al menos por sus hijos para enseñarlos, para hacerlos mejores³.

El papel de la madre en la formación del niño se toma del papel de la mujer en la sociedad medieval cristiana: amorosa, culta, obediente, delicada y consagrada a la transmisión de los valores de la época.

A ella se le relega de las ocupaciones sociales y se dedica completamente al fortalecimiento ético, cultural y religioso del niño.

En cuanto al padre, el autor nos dice que la educación por parte de éste debe llevarse a cabo mediante las buenas costumbres que los hijos observarán y nos dice que «el padre, pues, si en su mano estuviere proporcione a su hijo un ayo sin tacha ni mancilla y sea enseñado por él si está en condiciones de enseñar, siempre que no fuere él solo pues aprovecharía menos»⁴.

Otro aspecto de importancia es que el autor hace una reflexión

sobre dónde estará mejor educado el hijo: si en una escuela pública o en el hogar. Realiza una valoración de ambos y la que mejores resultados tendrá va a ser la educación que se lleva a cabo en la familia por el hábito de costumbres y la constante vigilancia de los padres.

Michel de Montaigne (1533). Como un clásico de la educación familiar se considera uno de los múltiples ensayos de Montaigne, «Del amor de los padres a los hijos».

Montaigne parte del principio de que el hombre ha sido dotado de capacidad para razonar y emitir su juicio y libre albedrío. «La razón debe guiar nuestras tendencias»⁵, partiendo de esto, afirma que es incomprensible mostrar afecto al recién nacido puesto que éste aún no tiene movimiento en el alma. El amor hacia los hijos, sostiene nuestro autor, deberá ser guiado por la razón e irá aumentando y orientándose de acuerdo al conocimiento que se tiene sobre éstos, a los cuales deberá mostrarse un verdadero afecto paternal, siempre y cuando sean merecedores de ello.

También considera que los padres generalmente se ocupan de tonterías —juegos, pataleos— que por los actos de sus hijos: «Quieren educarlos como monos y no como verdaderos hombres»⁶. En este sentido, Montaigne comparte el desconocimiento de la época, que prevaleció por siglos, sobre las necesidades afectivas de los niños desde recién nacidos y cómo mediante el juego se pueden establecer canales de comunicación e intimidad, entre padres e hijos, y deja ver cómo en esos tiempos se percibía la educación en la familia, más solemne, racional e incluso condicionada, que afectiva amistosa y natural. Sin embargo y al margen de esto, podemos afirmar que las aportaciones que hace este autor a la educación son muy valiosas como podemos ver en las recomendaciones que da a los padres para que sean compartidos y solidarios con sus hijos, para que los formen en y para la libertad y el amor.

Rechaza todo tipo de violencia, pues nada se consigue haciendo uso de la fuerza, sólo almas cobardes y malignas.

Por otra parte afirma que una conversación dulce y sincera, ali-

mentará el cariño y el afecto de los hijos hacia los padres.

Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) interviene en la historia de la educación dando un giro de 360 grados en lo que respecta a la concepción del niño y la forma de educarlo, sentando las bases de la educación moderna, al introducir los principios de libertad, intuición y actividad.⁷

Rousseau, personaje *sui generis* en «Emilio», obra en la que él mismo se personifica en un ayo o tutor que educa a un menor, extiende sus ideas sobre la educación que debe recibir un niño. El hecho de que no haya un vínculo de sangre y por lo tanto afectivo con el menor⁸ a quien educa, le permite hablar desde la imparcialidad, y hasta la ingenuidad.

La principal preocupación formativa de Rousseau no es la de educar para tener un hombre obediente en el futuro, sino educar para formar un verdadero hombre social y público: culto, crítico, republicano, con claras obligaciones sobre un entorno social, moral y político. La diferencia con los esbozos dejados por los autores anteriores es que Rousseau busca dotar de armas y herramientas para que el niño elabore en sí mismo, por convicciones, una idea buena de la vida, de la familia y del deber. En esta edad en la que se toman las primeras lecciones de valor y en la que, soportando sin temor los dolores leves, se aprende por grados a soportar los grandes⁹.

Cuanto más débil es el cuerpo más ordena; cuanto más fuerte es, más obedece¹⁰. Paradójicamente todo esto debe hacerse dejando que su libertad y su inteligencia guíen el buen entendimiento de la correcta educación de sus padres o tutores: «Preparad de antemano el reinado de su libertad y el uso de sus fuerzas, dejando el hábito natural a su cuerpo, y poniéndole en el estado de ser siempre dueño de su propio hacer en toda su voluntad así que la tenga»¹¹. El hincapié que da el ensayista francés al buen juicio, la libertad y autonomía del niño lo convierten, como autor, en el precursor de una educación participativa y que hace del criterio del niño el principal orientador de la misma formación familiar. Llega a decir: «en breve se tornará

en nuestras manos el más prudente de los hombres; y no haciendo nada al principio, haréis un prodigio de educación»².

No queda claro a qué se refiere nuestro autor con «prodigio de educación», puesto que no se necesita ser muy perspicaz para darse cuenta de que en la realidad educativa que se vive día con día en la familia y la escuela, este postulado de dejar ser al niño el orientador de su propio proceso formativo ha traído consecuencias funestas en las relaciones educando-educador. Es ingenuo pensar que el niño por sí mismo, orientado sólo por un guía, sin una figura paternal fuerte, decidida e involucrada afectivamente, podrá alcanzar las metas educativas, entre ellas la libertad tan ponderada por dicho autor.

Para Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827), considerado por algunos autores como el padre de la educación familiar¹³, educar es despertar las facultades naturales para llegar al desarrollo propio y por ende aprender a ser hombres.

La educación que se dirige al desarrollo total de la personalidad debe cultivar en el niño la cabeza, la mano y el corazón¹⁴. El papel de la madre como principal educadora es relevante en la obra de Pestalozzi.

El amor es un medio para la educación del niño. Según nuestro autor, es el primer requisito y el que siempre se presenta, aunque modificado, quizá bajo varias formas. «Todo lo que yo pido a las madres es que su amor actúe tan enérgicamente como sea posible, pero razonándolo, en el ejercicio, con el pensamiento»¹⁵.

La intuición es el punto de partida de la enseñanza. En líneas generales consistía en poner en correspondencia temporal y en marcha paralela con el desarrollo del niño, las directrices que se pretendía que el niño respetara o aprendiera. En sus palabras: «Hay pues, necesariamente en las impresiones que deben comunicarse al niño por medio de la enseñanza una graduación que seguir, cuyo principio y cuyos progresos deben corresponder exactamente a los principios y a los progresos de las fuerzas del niño en su desarrollo progresivo»¹⁶. Así le parece absurdo y ridículo que se pretenda enseñar a

deletrear al niño cuando todavía éste no ha aprendido lo suficiente sobre lo más práctico y básico del mundo real y el lenguaje. Añade que el niño requiere de una dirección psicológica para «obtener una intuición razonable de las cosas».

Tal orientación debe ir acompañada de libros instrucionistas en los que se expliquen bien las ideas, sus relaciones y los significados que se quieren enseñar al menor.

El autor busca encadenar mediante un arte psicológico, los conocimientos con aquellos principios generales de apropiación de la realidad, con los que se quedarán luego los niños. La premisa principal del pensamiento de Pestalozzi es dar al niño una ubicación real, general y cosmovisionaria para que así las cosas nocivas no ejerzan influencia alguna.

EDUCACIÓN FAMILIAR EN EL SIGLO XX

Un hito importante en la historia de la educación de los padres de familia es el trabajo del pedagogo soviético Antón Makarenko (1888-1939), quien ofrece en su obra en general y particularmente en «Conferencias sobre educación infantil» aportaciones innovadoras en lo que se refiere a la educación de los hijos. En primer lugar reitera como los autores anteriores, la enorme importancia que tiene el buen ejemplo, la disciplina, y el adecuado ejercicio de la autoridad paterna y materna en la educación de los pequeños. El respeto paterno a la familia, el control de cada acto propio, el cumplimiento del propio deber constituyen el primero y más importante método de educación¹⁷.

Señala también la importancia y riqueza de una estructura familiar sólida basada en la unión de los padres. si los padres profesan un cariño real a sus hijos y quieren educarlos lo mejor posible, tratarán de no llevar sus desacuerdos a la separación, que siempre crea a los niños una situación difícil¹⁸. Así mismo alude a las familias con varios hijos como el ámbito educativo por excelencia: «En una familia numerosa, el niño se acostumbra desde pequeño a la vida colectiva, adquiere la experiencia de vinculación recíproca y entre los mayores

y menores se establece la amistad y el cariño. En semejante ambiente la vida brinda al niño la posibilidad de ejercitarse en las distintas formas de las relaciones humanas»¹⁹.

De acuerdo con la investigación realizada Makarenko fue de los pioneros en establecer que los padres deben formularse objetivos y programas precisos para la tarea educativa. Ninguna tarea puede ser realizada en forma cumplida si no se sabe cuáles son sus objetivos. Cada padre y cada madre deben saber con precisión qué es lo que se proponen en la educación de su hijo. Deben establecer en primer término con claridad cuáles son las propias aspiraciones al respecto²⁰.

Señala reiteradamente la formación del buen ciudadano. Hace especial hincapié en el papel que juega el trabajo en la educación familiar. Recomienda enseñar al niño a trabajar realizando diversas actividades orientadas a la administración y mantenimiento del hogar. «Educar la buena voluntad para el trabajo y la atención a las necesidades del grupo familiar es educar al verdadero ciudadano»²¹. Llega incluso a señalar una serie de actividades distribuidas a los miembros de la familia de acuerdo a sus edades, que van desde regar las plantas y cuidar de las mascotas hasta organizar las salidas.

Estrechamente relacionada con la educación para el trabajo está el manejo de la economía familiar, señalando lo siguiente:

«Mediante una educación correcta de la economía familiar se educa el colectivismo, la libertad, la previsión, el cuidado, el sentido de responsabilidad, la capacidad de orientarse y la capacidad operativa»²². Para este autor la educación es incompleta si no se educa al niño en el campo económico, ya que debe estar capacitado para participar de manera fecunda no sólo en la economía familiar sino también en la estatal.

El trabajo, la economía, el juego, el buen manejo de la autoridad, las necesidades afectivas de los hijos reflejan la preocupación de este autor porque el niño salga a la sociedad con valores que dependan de las conveniencias generales construidas por el grupo social. El niño ya no debe prepararse para ser un buen hombre nada más,

ahora debe formarse para construir sociedades mejores, pues, sostiene Makarenko, es el destino social del ser humano. En este sentido la pedagogía de nuestro autor tiene como máxima aspiración la mejora de la sociedad colectivista sin trascender a lo eminentemente humano como lo es la espiritualidad y sus manifestaciones.

A pesar de las grandes diferencias ideológicas hay un autor que parece sumarse a los planteamientos de Makarenko y éste es Víctor García Hoz, cuya presencia no podría faltar en un trabajo de índole pedagógica.

Con Víctor García Hoz, quien presenta una amplia visión de la pedagogía sobre la familia, se nos hace ver que los lazos que en ella se dan para lograr una buena formación/educación familiar, son diversos.

Para él, la conducta personal de los padres es un factor decisivo: no se piense que se educa al niño solamente cuando se conversa con él, se le enseña o se le ordena. El padre lo educa en todo momento incluso cuando está ausente. Para García Hoz todo lo que nos rodea de modo inmediato y mediato nos educa, nos forma; no sólo lo que los padres o maestros se proponen inculcar a los niños.

Dentro de la dinámica familiar, García Hoz reconoce que es necesaria una acción sistemática, por la cual el padre y la madre tengan claro que cada acto educativo debe contribuir al fin general de la familia; por eso se propone para la educación de los hijos normas y condiciones entre las que se encuentran el propiciar un ambiente de armonía conyugal, comportamiento acorde con lo que se profesa, un fluir constante de comunicación personal entre los miembros, así como la facilidad de establecer un ambiente estético y moral²³.

En cuanto a las normas, García Hoz sugiere las siguientes leyes: comunicación educativa, interrelación de los problemas de educación familiar; es decir se requiere de la presencia física de los padres, orden en los problemas de la educación familiar y voluntad de perfeccionamiento de los hijos. Dichas normas son de índole continuo y reforzante, desde conversaciones y orientaciones hasta premios y castigos a los hijos; sin embargo, aclara, sólo en la medida en que los

padres respondan adecuadamente a tales situaciones se puede decir que tienen madurez emocional, generosidad y sinceridad, mismas que transmiten a sus hijos²⁴.

Para García Hoz, «la educación de hoy tiene que preparar al hombre no sólo para que sea capaz de relaciones directas con los hombres y con las cosas, sino para que sea capaz al operar técnicamente, es decir, entrar de una manera eficaz en un proceso de transformación objetiva y social, en el cual es menester una preparación adecuada para que se comprenda el sentido que cada acto aislado tiene»²⁵.

Hasta aquí podemos ver la coincidencia con Makarenko en cuanto a la sistematización de la educación en la familia y la formación del ciudadano; esto último ha estado presente desde la antigüedad; sin embargo García Hoz va más allá de esto aludiendo a la necesidad del amor conyugal y sentido de trascendencia que debe permear toda educación familiar si se pretende que ésta satisfaga no sólo las necesidades intelectuales, afectivas y sociales sino también las espirituales que toda persona tiene, como lo son la admiración y la búsqueda del bien, la verdad y la belleza.

El amor conyugal, sostiene García Hoz, «es la fuerza y el soporte de la armonía de la vida de los padres entre sí y de su estabilidad emocional, condiciones necesarias para una auténtica educación»²⁶.

Asimismo nuestro autor postula que es en la familia donde se adquieren los hábitos fundamentales y los primeros estímulos para el desarrollo intelectual, moral y religioso, este último de gran importancia ya que el hombre trasciende de la esfera biológica a la espiritual. En este sentido, García Hoz promueve una formación religiosa en el seno de una familia cristiana, basada en el amor con el fin de que los hijos anhelan la perfección.

LA SISTEMATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN DE PADRES Y LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

En el siglo pasado nació la preocupación por la formación sistematizada de los padres en cuanto al desarrollo de la labor educa-

tiva con sus hijos. Primero surgió «la lucha contra la mortandad infantil y la mala salud de la infancia»²⁷. Esta característica fue observada principalmente cuando en muchos países se volvió obligatoria la instrucción y el Estado tomó en sus manos dicha labor, ya que era frecuente encontrar niños desnutridos: «Estas deficiencias habrían podido ser prevenidas o por lo menos reducidas a un mínimo, si los padres hubieran recibido previamente instrucciones acerca del adecuado cuidado de sus hijos»²⁸; por lo tanto se observó que las madres necesitaban una preparación conveniente para criar y educar adecuadamente a sus hijos, y así fue como en Europa empezaron a surgir escuelas para padres desde el siglo IX, sin embargo, los impulsores de la formación a las madres reconocieron que éstas por sí solas no podían con semejante responsabilidad pues necesitaban la participación directa y comprometida de sus cónyuges.

Es así como empiezan a surgir las escuelas para padres que ofrecen apoyo y educación sistematizada a padres y madres de familia.

Gran impulso a la escuela para padres se dio en Estados Unidos²⁹ y Europa, principalmente en Francia con André Isambert quien promovía la educación para padres, no sólo ofreciéndoles conocimientos acerca del desarrollo de los niños, así como consejos y sugerencias sobre su cuidado, sino que iba más allá promoviendo una formación integral que les permitiera modificar la forma de actuar ante sus hijos. El simple conocimiento, el razonamiento, resultarán inoperantes para modificar las reacciones necesariamente rápidas y dirigidas en la mayoría de los casos, sin que la reflexión pueda disponer de tiempo para intervenir debido a los hábitos antiguos³⁰, para lo cual este autor propone sesiones de trabajo grupal con padres donde éstos participen activamente, para que desde el terreno intelectual busquen procedimientos prácticos para la educación de sus hijos; así mismo señala la necesidad de otorgar ayuda educativa personalizada a los padres incluyendo un tutor que los oriente en situaciones específicas.

Parece claro, según lo expresado en este artículo, que a través del tiempo han existido un conjunto de ideas continuas y constantes

sobre la orientación y educación de los padres de familia y cómo se han ido conformando cada vez más en proyectos sistematizados y formales. Así ha sido en Europa, en América y en otros países del mundo donde se han dado disposiciones legales referentes a la educación y organización de padres de familia. Todo esto ha llevado a cambios sociales que de una manera u otra han modificado el ejercicio de la paternidad, y han motivado a investigar y desarrollar propuestas de educación e intervención con padres que en todos los países van en aumento.

En la actualidad se pueden distinguir seis campos de investigación y de intervención en educación familiar:

- El estudio de los procesos educativos aplicados por los padres o por quienes los sustituyen en beneficio de los niños y los adolescentes a quienes educan.
- Las relaciones entre las diferentes instancias que participan en la educación de los niños: familiares y guarderías, familiares y escuela, familia y centro de readaptación.
- La formación de los padres y las intervenciones realizadas en beneficio de las familias para ayudarlas en el ejercicio de sus funciones educativas.
- La formación de los agentes de intervención para cooperar con las familias, ayudarlas, o incluso suplirlas en el caso de internados o de servicios familiares de acogida.
- La intervención de suplencia familiar en entidades como las familias de acogida o los internados donde se educa a los niños al margen de sus familias.
- El análisis de las políticas sociales para las familias³¹.

Todo lo anterior, invita a la reflexión de que existe la necesidad de una educación para los padres planeada y sistemática que les dé los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñar mejor su función.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ VIRGILIO., *Geórgicas y Bucólicas.*, p. 243.

² QUINTILIANO, M.F., *Instituciones oratorias.*, p.30.

³ GALINDO, A., *Textos pedagógicos hispanoamericanos.*, p.304.

⁴ *Ídem.*

⁵ DE MONTAIGNE, M., *Ensayos II.*, p.73.

⁶ *Ídem.*

⁷ El principio de libertad se refiere a entregar al alumno, la autodeterminación de su hacer; en el principio de intuición se afirma que se aprende mejora cuanto más sentidos intervengan en el proceso de aprendizaje puesto que «nada hay en la inteligencia que no haya pasado por los sentidos»; el principio de actividad se refiere no sólo a una actividad sino a una actividad interior, mental, donde reflexiona, deduce, concluye y comprueba.

⁸ Cabe recordar que Rousseau no estableció vínculos educativos-afectivos ni con sus propios hijos a quienes abandonó en un orfanato, por lo que nunca supo lo que era criar y educar realmente a un niño y un adolescente.

⁹ ROUSSEAU, J.J., *El Emilio.*, p.70.

¹⁰ *Ibidem*, p.43.

¹¹ *Ibidem*, p.226.

¹² *Ibidem*, p.89.

¹³ QUINTANA, J.M., *Pedagogía familiar.*, p.11.

¹⁴ PESTALOZZI, J.E., *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos.*, p.265

¹⁵ Quintana., *Ibidem.*, p.35.

¹⁶ *Ibidem*, p.44.

¹⁷ MAKARENKO, A., *Carta a los padres.*, p.11.

¹⁸ *Ibidem*, p.9.

¹⁹ *Ibidem*, p.8.

²⁰ *Ibidem*, p.10.

²¹ *Ibidem*, p.51.

²² *Ibidem*, p.56.

²³ GARCÍA HOZ, V., *La educación del estudiante en la familia.*, p.485.

²⁴ GARCÍA HOZ, V., *Familia, sexo y droga.*, p.26.

²⁵ GARCÍA HOZ, V., *La educación del estudiante en la familia.*, p.491.

²⁶ *Ibidem*, p.97.

²⁷ STERN, H.H., *La educación de los padres.*, p.21.

²⁸ *Ídem.*

²⁹ El desarrollo de la Psicología infantil y los estudios sobre el niño que realizó Stanley may, entre 1880 y 1909, dieron la pauta para la educación y orientación de los padres con respecto a la crianza de los hijos. Estados Unidos y Canadá cuentan con una gran tradición en cuanto a la educación de madres de familia en aspectos como la economía doméstica que incluso es enseñada en las universidades.

³⁰ ISAMBERT, A., *La educación de los padres.*, p.122.

³¹ BOUTIN, G., *Intervención sociopedagógica en la familia.*, p.26.

BIBLIOGRAFÍA

BOUTIN, Gerald., *Intervención sociopedagógica en la familia.*, Narcea., Madrid., 1977.

DE MONTAIGNE, Michel., *Ensayos II.*, Cátedra., Madrid., Trad. Dolores de Picazo y Almudena Montejo., 1993.

GALINDO, Angeles., *Textos pedagógicos, Hispanoamericanos.*, ITER Ediciones., Madrid., 1968.

GARCÍA HOZ, Víctor., *Familia, sexo y droga.*, Rialp., Madrid., 1976.

GARCÍA HOZ, Víctor., *La educación del estudiante en la familia.*, Colección Fin de Siglo., España.

ISAMBERT, Andre., *La educación de los padres.*, Narcea., Madrid., 1980.

MAKARENKO, Antón. *Carta a los padres.*, Culturas Populares México., 1970.

PESTALOZZI., *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos.*, Ensayos pedagógicos

de Luis Fernandez., Trad. Domingo Tirado Benedi., Ensayo pedagógico no. 13., Luis Hernández G., 1955.

QUINTANA, José M., *Pedagogía familiar.*, Editorial Narcea.

QUINTILIANO, M. F., *Instituciones oratorias*, Biblioteca clásica., Tomo IV., Trad. Ignacio Rodríguez.

ROUSSEAU, J.J., *El Emilio de la educación.*, Trad. Luis Agurrebeda., EDAFF., Madrid., 1964.

STERN, H.H., *La educación de los padres*, Kapeluz., Buenos Aires., Argentina., 1967.

VIRGILIO; *Georgicas y Bucólicas.*, Porrúa., Colección Sepan Cuantos., México., 1997.